



LOS FRANCESES EN SALAMANCA SEGÚN LOS DIARIOS DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA (1807-1813) (1ª PARTE)

Ricardo Robledo - <http://web.usal.es/~rrobledo/>

SALAMANCA, Revista de Estudios, 40, 1997. Págs. 137-211

Artículo reproducido con permiso del profesor de la Universidad de Salamanca y reconocido especialista sobre la presencia napoleónica en nuestra ciudad, D. Ricardo Robledo.

Resumen: El objetivo principal del artículo es dar a conocer los diarios manuscritos que conserva la Biblioteca Universitaria de Salamanca relativos a la Guerra de la Independencia. Se dispone así de fuentes de primera mano para conocer la vida cotidiana de una ciudad ocupada y las alternancias políticas.

INTRODUCCIÓN

Los éxitos militares de Napoleón tuvieron su apogeo tras la derrota de Prusia con lo que parecía asegurada su reputación de invencible. Firmado el tratado de Tilsit en julio de 1807 con el zar Alejandro, el sistema imperial napoleónico -en el que se contemplaba la posibilidad de hacer o deshacer estados, nombrar y transferir soberanos o alterar las fronteras para ampliar el territorio francés- sólo tenía el obstáculo de Gran Bretaña para llevarse a término. Con la medida del bloqueo continental se esperaba que el cierre de todos los mercados continentales a las exportaciones británicas haría poner de rodillas a Gran Bretaña para negociar la paz; de este modo se debilitaba la capacidad británica de financiar los gastos militares al tiempo que Francia compensaba la pérdida de control sobre los mares después de Trafalgar.

La invasión de Portugal, aliada de Gran Bretaña, en octubre de 1807 (antes de que se firmara el Tratado de Fontainebleau al mes siguiente), respondía a ese objetivo del bloqueo para cuya realización la provincia de Salamanca resultaba plenamente afectada pues la ruta de Ciudad Rodrigo constituía una de las dos vías principales de acceso al país vecino a través del valle del Montego (la otra era el Alentejo a través de Badajoz).

Si Portugal era importante para Napoleón no lo era menos para Wellington pues fue allí desde donde se empezó a labrar a partir de 1811 la recuperación de posiciones que dieron sus frutos principales en la toma de Ciudad Rodrigo (enero de 1812) y Arapiles (julio de 1812). De este modo la campaña de Portugal convirtió a la capital salmantina en importante centro de operaciones por donde se vio desfilar a la crema del generalato curtido en las campañas de Italia, Egipto y Austria (Masséna, Junot, Soult, Ney, Marmont, Bessières...) adornados todos ellos con sus títulos aristocráticos que eran algo más que concesiones napoleónicas al ancien régime. La Reina del Tormes se convirtió entonces de noviembre de 1807 a mayo de 1813, en "ciudad de paso, ciudad ocupada", con decenas de miles de soldados que la atravesaban periódicamente para invadir Portugal o atacar-defender Ciudad Rodrigo.

El relato de estos sucesos, especialmente los relativos al paso de tanta tropa, se hace tedioso por su monotonía, pero muy distinta se antoja la llegada de Masséna en mayo de 1810 al frente de la Grand Armée que la entrada de Soult en noviembre de 1812 persiguiendo a un desconcertado Wellington. Se hace preciso conocer los rasgos principales de la cronología de la Francesada para situar adecuadamente los acontecimientos del período. Esta opción por la historia narrativa no obedece a cuestiones metodológicas sino a razones de necesidad pues por no tener no siempre tenemos seguros ni siquiera los hechos, y cuando esto ocurre, se fabula, mejor o peor, todo depende del genio literario del escritor. Pondré un ejemplo de historiadores de ayer y de hoy para aclarar lo que digo. Entre las historias de la Guerra de la Independencia del siglo pasado, sobresalen las de las de los continuadores del Dorado y la de Villar y Macías. Barco y Girón, dentro de sus errores, (lo que lleva a algunos a calificar su obra como la del "Dorado madito") retrasaron en diez días el levantamiento del 4 de junio de 1808, equivocación en la que incurre el mismo Villar y Macías. Ignoro si éste, pese a criticar el libro de aquellos autores, se basó en su libro para referirse al supuesto levantamiento del 14 de junio o si transcribió mal el manuscrito de Zaonero convirtiendo la l de la contracción del en el nº 1. Sea lo que fuere, este error ha ido pasando de unos a otros hasta llegar al trabajo de S. Llopis (ya por la segunda edición) quien se imagina a los salmantinos fermentando en su ira hasta la llegada de su tardío 2 de mayo. Con ser importante precisar la cronología no lo es menos matizar la exaltación patriótica popular y desconfiar de la mitificación de personajes como el presidente de la Junta salmantina de Defensa, Marqués de Cerralbo; para esto último, me baso en los libros de noticias de aquellos años, que en parte reproducimos más adelante y en algún otro testimonio; es decir, no está de más aplicar el viejo lema de ir a las fuentes, objetivo principal de este artículo al presentar varios diarios inéditos de aquellos años.

1. LAS PRINCIPALES ETAPAS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN SALAMANCA

El lector dispone en la obra de Villar y Macías de un relato pormenorizado de "la francesada" en la ciudad de Salamanca inspirado en gran medida en el no menos detallado testimonio de Zaonero. La extrema vivacidad de los acontecimientos

hace difícil su seguimiento por lo que se impone una agrupación en varios periodos que hagan inteligibles las oscilaciones militares y las alternancias políticas. Debe advertirse que la cronología que a continuación se expone se refiere a la ciudad de Salamanca; Ciudad Rodrigo, Béjar y otros núcleos tuvieron alternativas diferentes según fueran afectados por la dinámica de la guerra.

A) SALAMANCA CIUDAD DE PASO POR SEGUNDA VEZ, NOVIEMBRE DE 1807-MARZO 1808

La historia inmediata de la Guerra de la Independencia se estaba gestando desde el 27 de octubre de 1807 cuando se firmó el tratado de Fontainebleau. Francia necesitaba debilitar a cualquier país que pudiera romper el bloqueo a los británicos como era el caso de Portugal y encontró en las ambiciones e intrigas de las Cortes (a Godoy se le prometieron las regiones del Alentejo y los Algarves) un aliado que le ofreció la llave para que sus tropas procedieran a la desmembración del reino vecino. Como se verá más tarde, no sólo cogieron la llave sino que se quisieron quedar con la casa.

Que la realidad de la alianza iba por delante de la firma de los Tratados lo demuestra el comportamiento de instituciones salmantinas como su ayuntamiento que días antes, desde el 24 de octubre, estaba exigiendo a varios pueblos ropa de cama para las tropas que llegarían a principios de noviembre. Por el citado Tratado, España se había comprometido a suministrar alojamiento y suministros a las tropas francesas. Por lo tanto, durante unos meses los franceses se convirtieron en amigos y aliados, repitiendo la condición de la que habían disfrutado en 1801 cuando los agasajó el obispo Tavira, jansenista-ilustrado (fallecido a principios de 1807).

No todo fueron plácemes y bienvenidas. Se dispone de testimonios de militares franceses que describen la respuesta campesina a los robos de los franceses realizados en la zona de Peñaparda y de la Sierra de Gata; cerca de un centenar de soldados franceses rezagados pagaron con su vida los robos de miel o de aceitunas.

B) DE LA CAÍDA DE GODOY A LA ENTRADA DE LOS FRANCESES, MARZO 1808-16 ENERO 1809

En la celebración por el motín de Aranjuez que derrocó a Godoy, se manifestó como ocurrió en Valladolid o en Ciudad Rodrigo, la alegría del pueblo por el derrocamiento de un hombre que se había encumbrado casi de la nada, guardia de corps, a la gloria de la corte y de la familia real. Detrás, estaba la satisfacción de los partidarios del Antiguo Régimen sin fisuras, enemigos de los cambios que la monarquía absoluta se había visto obligada a adoptar de forma desesperada para sufragar los enormes gastos bélicos en un momento en que las riquezas de América escaseaban.

Gran parte de los motivos que hicieron salir a los salmantinos a celebrar el regocijo del 2 de marzo por el derrocamiento de Godoy, cristalizaron en el levantamiento del 4 de junio contra los franceses. El Guardián del Convento de San Francisco, sacado por la gente y montado a caballo con el estandarte de nuestra Señora de la Concepción, es todo un símbolo. Como presidente de la Junta se nombró al marqués de Cerralbo, no por sus virtudes patrióticas, suponemos, sino por el prestigio que daban los Grandes de España; de hecho, en quien primero se pensó fue en Don Francisco Nieto "acepto al mismo pueblo", pero rechazó el cargo. Cerralbo, como poco, es un personaje equívoco y en el diario que luego se transcribe se pueden percibir suficientes muestras de su pragmatismo.

El patriotismo popular de principios de junio se enfrentó a varias pruebas que fueron menguando su alcance, primero fue el duro revés en Rioseco a mediados de julio; después, la venida de Napoleón y la rápida ocupación de Burgos, Valladolid y otras ciudades castellanas ejercieron de efecto disuasor para la resistencia, de modo que a principios de noviembre se fueron haciendo menos raras, las actitudes de colaboracionismo y de resignación. Esto sucedía cuando las tropas británicas entraban en nuestra ciudad, de modo que estos aliados- que llamaron la atención de nuestros antepasados porque varios de ellos en lugar de calzones llevaban faldas (escocesas) - manifestaron en alguna ocasión que les extrañaba el escaso entusiasmo de los salmantinos.

Disponemos de un testimonio aún más explícito; alguien que se esconde bajo las iniciales S.J.C. el 6 de diciembre se dirige al conde Floridablanca, comunicando que "primeramente esto va muy frío" y a continuación se explaya acerca del escaso patriotismo, pues habían pasado tres meses desde que se instaló la Junta Central y no se había constituido ningún ejército de infantería ni de caballería.

"Todos los mozos están en sus casas y los caballos con sus dueños. Si algunos había en el ejército, los despachan para sus casas. La gente está sobresaltada y se dicen unos a otros ¿qué es esto? ¿los enemigos en casa y todo tan quieto? ¿Dónde están los ejércitos? ¿tantos soldados tenemos que continuamente están viniendo a 100 Y a 200 con licencia? Traición, traición (...) Los jueces, los magistrados, las Juntas, ninguno de estos cuerpos levanta la voz. Todos éstos nos exortan a la paz y esta paz es una cruda guerra." Tan poco patriotismo es el que reina en ellas que bastan doscientos franceses a hacerles pensar que no se puede defender una ciudad de ellos, [como ha ocurrido en Valladolid, Toro...] La gente toda está saltando y clama diciendo que no hay quien levante la voz. Todo esto es verdad como yo lo estoy viendo. Mejor es cuidar de poner remedio a esto que de jesuitas, vales r. E. Los ingleses nuestros aliados están desanimadísimos viendo la inacción y la floxedad de los magistrados".

El autor, que contraponen al pueblo patriota con las "cabezas viciadas" y califica a algunos generales de "ignorantes", acaba clamando "por la patria, la religión y nuestro legítimo soberano Fernando VII". La contestación llegó un mes después, desde Sevilla; la Suprema comunicaba a la Junta de Salamanca medidas enérgicas para el alistamiento e instrucción, severos castigos para los que incumplieran las órdenes, requisa escrupulosa de caballos, etc. Cuando esta orden se dictaba desde el Real Alcázar ya estaban los franceses a las puertas de Salamanca.

C) PRIMERA OCUPACIÓN FRANCESA, 17 ENERO 1809-31 JULIO 1809

Como se cuenta en la anotación del 16 de mayo del manuscrito Noticia de noticias (Diario 2), Salamanca no era "un punto de defensa militar". Sí lo era Ciudad Rodrigo que hacia 1750 había salido beneficiada por la hostilidad de la Universidad salmantina a que la academia se mezclara con la milicia. Años después la Universidad se volvió a oponer a la construcción de cuarteles: "No sólo que no haya cuarteles, sino también que no haya soldados" se decía en el informe en el que tanto tuvo que ver Meléndez Valdés, con su intención de proteger el sosiego y el bolsillo del estudiante.

En pura lógica, pues, carecía de sentido la resistencia suicida de una ciudad amurallada muy deficientemente. Y la ciudad abrió sus puertas al invasor, previa huida de los más significados patriotas, frailes y monjas. Como buena parte de las anotaciones que se transcriben más adelante pertenecen a esta etapa, no haré más que llamar la atención sobre dos o tres aspectos. El primero de ellos se refiere a los intentos de resistencia que por fuerza debían ser limitados; el cabo Lluch, el criado Estrada (ambos de origen catalán) junto con Francisco Nieto, Conde de Monterrón, fueron retenidos a finales de enero; Estrada fue condenado a muerte pero al final fue indultado y todos fueron liberados, exceptuando a Monterrón que con su sombrero de "ube" salió una mañana de febrero desterrado a Zamora; salvo la puesta de carteles en varias lenguas invitando a la desertión (lo que tuvo su eficacia), hasta principios de julio no se recogen en los diarios episodios significativos de resistencia en la ciudad. No deben pasarse por alto, sin embargo, que otras formas de resistencia como el simple abandono de las casas por parte de los mozos, el robo de ganado a fines de junio que los llamados "españoles" hacían a los afrancesados Salgado, Urrero... o las amenazas: la exposición de las listas con el nombre de los traidores (7 de julio, diario 2) tenía su efectividad al forzar la huida de los que se sentían amenazados, como debió ocurrir con el canónigo Sánchez Rancel.

En segundo lugar la historia de la ciudad de Salamanca hay que observarla a partir de estas fechas desde la de Ciudad Rodrigo, tras los sucesivos intentos en la toma de la única plaza militar que se le resistía. Por último, con la entrada de los franceses se inició el saqueo que suelen protagonizar los invasores; pero esta fase fue de duración limitada pues a largo plazo lo que interesa es el "saqueo" institucionalizado de la fiscalidad. Para ello fue preciso efectuar un padrón el 11 de mayo y contar con unos criterios de actuación que, por lo que dejan traslucir las actas del ayuntamiento, fueron de índole progresiva. Así a fines de abril leemos en el libro del Consistorio: "No sólo ha procurado descartar en esta Contribución a los vecinos pobres -se quejaban los representantes del clero- sino que ha recargado al clero regular más que al secular y a éste más que al hacendado..." Cabildo y Universidad alegaron indefensión, ilegalidad, se amenazó con "providencias militares" pero creo que con este primer repartimiento no se logró todo el éxito que se esperaba de esas instituciones. En cualquier caso, para responder a las exigencias, el Cabildo se vio obligado a iniciar la desamortización urbana: las primeras casas del cabildo se empezaron a vender a fines de abril. La Universidad perdió sus tercias...

Así, la invasión napoleónica se encargaba de ir erosionando el Antiguo Régimen con el ataque a las rentas de las instituciones más representativas.

En estos primeros meses los franceses consumieron 34.000 fanegas de trigo, 2.200 bueyes aparte de carneros, vino y otros suministros ¿fueron los pueblos los encargados de satisfacer tal consumo?

D) ALTERNANCIAS OCUPACIÓN / RECUPERACIÓN, 1 AGOSTO 1809 - 29 NOVIEMBRE 1809

Salamanca debió ser la última capital de provincia castellana ocupada por el enemigo en lo que tuvo que influir, aparte de su situación periférica, la presencia de tropas inglesas hasta mediados de 1808. Una vez que habían entrado los franceses, se vio sometida, como otras ciudades vecinas, a distintas alternancias de ocupación o recuperación según dictaba la suerte de las campañas militares. La siguiente cronología informa de la extrema versatilidad política a la que se vio expuesta la ciudad salmantina.

16 enero 1809 - 31 julio 1809 - Gobierno francés (Primera ocupación)

2 agosto 1809 -14 agosto 1809 - Gobierno español

14 agosto 1809 - 24 octubre 1809 - Gobierno francés

25 octubre 1809 - 5 noviembre 1809 - Gobierno español

6 noviembre 1809 - 19 noviembre 1809 - Gobierno francés

20 noviembre 1809 - 29 noviembre 1809 - Gobierno español

30 noviembre 1809 - 16 junio 1812 - Gobierno francés (Segunda ocupación)

17 junio 1812 - 15 noviembre 1812 - Gobierno español

15 noviembre 1812 - 26 mayo 1813 - Gobierno francés (Tercera ocupación)

Como puede observarse, es el periodo del 2 de agosto de 1809 a fines de noviembre, donde se concentra la mayor oscilación de alternancias políticas. Durante estos cuatro meses los habitantes de la ciudad se vieron expuestos a nada menos que a cinco cambios de ocupantes (y de política, claro está) lo que debió favorecer situaciones de revancha como reflejan las anotaciones del diario 4. Salvo el periodo de 9 semanas que estuvo Ney, luego sustituido por Marchand, (14 agosto-24 octubre), la dominación francesa o española se fue alternando en periodos que no superaban los 15 días. Con razón calificó Fernando Iscar-Peyra a Salamanca como ciudad "neutral y bicéfala, que podía mirar, y hasta sonreír a cada uno de los dos combatientes". Y eso fue Salamanca durante la segunda mitad del año nueve, "hospedería de franceses y españoles, en la que, unos y otros, venían a reparar sus fuerzas después de los descalabros y a preparar sus planes para el apetecido desquite".

Las principales vicisitudes militares que explican tanta movilidad son, en primer lugar, la salida de Soult y Ney a fines de julio para reforzar las tropas del mariscal Victor, después de la derrota de Talavera (27-28 de julio de 1809). Una vez vuelto Ney, después de asolar las comarcas de Béjar, la derrota de la batalla de Tamames obliga a la retirada francesa hasta que el triunfo en Alba de Tormes dio paso a una larga estancia de los franceses en la ciudad.

http://www.peninsularwar.org/pan_salamanca.htm

<http://www.losarapiles.com/>

